

En bien general de la Orden

Las dificultades que la Masonería encuentra en España para su desarrollo tiene muy hondas raíces que sólo la cultura y la educación podrán ir arrancando de las gentes que por herencia y tradición hablan de la Masonería como los niños hablan del coco.

Aquellas personas que tratan mal a la Masonería lo hacen porque no la conocen, pues no puede suponerse que personas buenas, caritativas, ansiosas de ver feliz a la Humanidad demuestren el horror que indudablemente tienen a la Masonería.

¡Qué voz de protesta se levantaría contra los Masones si éstos se atreviesen a decir en público que ellos son los verdaderos discípulos de Cristo!

Esta es una verdad; no puede negarse que los Masones predicán la Paz entre todos los hombres. Que son buenos amigos, buenos hijos, buenos esposos... Que constituyen hogares honrados. Que protegen al débil. Alivian al enfermo. Trabajan y contribuyen al engrandecimiento del mundo poblando y sojuzgando la Tierra. ¿Acaso no son estos preceptos dignos de figurar en el ideario de las personas buenas?

¿Por qué, pues, tratar a los Masones como personas perwersas si cumplen fielmente las doctrinas de los buenos?

¡Cuántos enemigos de la Masonería cambiarían de opinión si quisiesen molestarse en estudiarla!

Les ocurriría lo mismo que a los niños: tienen miedo al